



Columna



Richard J. Kouyoumdjian Inglis
Experto en defensa y seguridad nacional

Honores de almirante

El viernes 6 de junio, el Presidente de la República designó al vicealmirante Fernando Cabrera Salazar como comandante en jefe de la Armada a contar del miércoles 18 de junio de 2025. Ese día se arriará el gallardete de mando del almirante Juan Andrés de la Maza Larrain, con lo cual pasa a retiro el último y más antiguo de la generación 86, siendo relevado por uno de los 88, el vicealmirante Cabrera, quien será el jefe de la tribu naval hasta el 18 de junio de 2029.

El sistema operó como está diseñado, es decir, le proveyó al Presidente de cinco buenos candidatos, todos con excelentes carreras navales, oficiales de marina profesionales moral y éticamente intachables. Puede que algunos se pregunten por qué no fue seleccionado el más antiguo, el vicealmirante Pablo Niemann, eso es algo que sólo puede responder quien tenía las atribuciones para designar al nuevo comandante en jefe, pero dicho eso, es parte de las reglas del juego, un juego donde la excelencia sólo lleva al grado de vicealmirante, siendo la cuarta estrella una decisión del conductor político de la nación y algo que sólo sucede cada cuatro años.

Independiente de la importancia del comandante en jefe, en la Armada hay cosas que se discuten y deciden entre el almirante y los vicealmirantes, en algo que es muy parecido a un directorio, una modernización del gobierno corporativo naval impulsada por el almirante Leiva. En el consejo de dirección estratégica se deci-

de casi todo, excepto la conformación anual del alto mando, que lo arma el comandante en jefe, y recomienda para aprobación presidencial previa pasada por el Ministerio de Defensa Nacional.

Los desafíos que tiene el vicealmirante Cabrera son los mismos con los cuales termina su gestión el almirante De la Maza. Tiene la suerte de no tener que lidiar con los 50 años del 73, pero sí con un ambiente afectado por la realidad de Punta Peuco y Colina I.

El vicealmirante Cabrera recibe una Armada que está en los huesos producto de sucesivos recortes presupuestarios de este gobierno y el anterior, pero que a pesar de ello está operando y en condiciones de combatir, algo que es mérito del almirante De la Maza y quienes lo acompañaron en el alto mando desde el 2021. Recibe una Armada sin problemas de probidad, pero que necesita renovar sus buques y material operativo, un tema que también se lo dejó andando el almirante que entrega, ya que logró que la construcción naval tenga rango de política de Estado.

El vicealmirante Cabrera tendrá como principales desafíos el que no se afecte más el presupuesto de operación, que los recortes no se traduzcan en pérdidas de talento, y que se siga avanzando en la generación de capacidades marítimas, en la renovación de buques, submarinos, aeronaves, equipamiento de la Infantería de Marina, y de la logística institucional. No olvidemos que una marina sin buques, marinos e infantes de marina deja de ser una marina de guerra.